

A dos décadas de la explosión en la región carbonífera de Coahuila que dejó 65 mineros atrapados, la espera continúa. Aunque en 2006 las autoridades sostuvieron que el rescate era imposible, desde la reanudación de los trabajos se han recuperado 25 cuerpos

12



PASTA DE CONCHOS: 20 AÑOS BAJO TIERRA



PASTA DE CONCHOS: 20 AÑOS BAJO TIERRA

A dos décadas de la explosión en la región carbonífera de Coahuila que dejó 65 mineros atrapados, la espera continúa. Aunque en 2006 las autoridades sostuvieron que el rescate era imposible, desde la reanudación de los trabajos se han recuperado 25 cuerpos

POR CHRISTIAN GARCÍA MUÑOZ
[@chrisgarmu](#)

La madrugada del 19 de febrero de 2006 la tragedia ocurrió y empezó la espera. En la región carbonífera de Coahuila, la explosión en la mina 8 de la Unidad Pasta de Conchos, de Industrial Minera México (IMM-SA), dejó a decenas de familias atrapadas en una dilación institucional frente a un socavón convertido en tumba.

Bajo tierra quedaron 65 mineros. Desde el inicio, las denuncias apuntaron a fallas en la ventilación, acumulación de gas metano y deficiencias en las medidas de seguridad.

El eco de esa catástrofe resuena con fuerza en la actualidad, tras el paso de 20 años. A pesar de los avances en la búsqueda de justicia y la promesa de recuperar los cuerpos de los trabajadores, el peligro persiste para los mineros mexicanos.

Solo dos cuerpos fueron extraídos días posteriores a la explosión y después el Gobierno se dio por vencido, lo que significó el abandono de los 63 cadáveres restantes. Hoy, con 25 restos recuperados —de los cuales 16

ya han sido identificados y entregados a la esperanza volvió a las familias de las víctimas.

Los trabajos se reanudaron formalmente en 2020, luego del llamado que hizo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos al Estado mexicano para la investigación y recuperación de los cuerpos.

La Secretaría del Trabajo anunció un plan integral para ingresar nuevamente a la mina, con estudios técnicos y acompañamiento de especialistas.

La llegada de Claudia Sheinbaum a la Presidencia ha significado la continuidad del compromiso de rescate, sin embargo, el proceso ha sido lento y complejo, lo que ha prolongado los duelos postergados de los familiares.

TANIA SIGUE ESPERANDO A SU PADRE

El tiempo no ha borrado la imagen de aquella mañana de febrero de 2006, cuando Tania, de apenas 12 años, salió a comprar galletas para el desayuno mientras espe-

raba a su padre, Jorge Vladimir Muñoz Delgado, quien trabajaba en el turno nocturno y solía llegar a casa con dulces para sus hijos. Nunca volvió.

“Yo fui la primera en enterrarme”, recuerda. En la tienda del pueblo le dijeron que había explotado una mina. Ella pensó que no podía ser la de su papá. En casa no había celulares y nadie de la empresa ni de las autoridades avisó oficialmente a las familias. Fueron los medios

locales los que difundieron la noticia.

Han pasado 20 años. Para Tania, no es solo una cifra: es “toda una vida esperando”. No como aquella niña que miraba la puerta aguardando el sonido de las botas, sino como una mujer que convirtió la ausencia en lucha. Dos décadas de crecer entre marchas, reuniones, promesas incumplidas y divisiones de familias que tuvieron que decidir entre aceptar indemnizaciones

o insistir en el rescate. Ella y su familia eligieron esperar. “Desde un principio hemos peleado por el rescate”, afirma.

La espera no ha sido pasiva. Ha estado llena de aprendizajes, de rabia y de esperanza, cuando el Estado anunció la reactivación de los trabajos, cuando comenzaron a recuperar restos y cada vez que una familia pudo cerrar un ciclo. “Es un respiro”, dice sobre los cuerpos que han sido entregados. Pero también



es una herida abierta: padres y madres murieron sin ver cumplida esa promesa.

Sin embargo, la esperanza convive con el duelo acumulado. Padres y madres murieron sin ver la recuperación de sus hijos. “Eso es súper doloroso”, admite. Aun así, insiste en que la lucha no termina hasta que el último minero sea devuelto a casa. “La esperanza está puesta en que vamos a ir por el último, hasta donde sea necesario”.

UNA COMUNIDAD MARCADA

Tania habla como hija, pero también como parte de una comunidad marcada por la minería. La tragedia no solo dejó 65 hombres bajo tierra, dejó una región acostumbrada al riesgo y al silencio. Reitera que el objetivo es que todos regresen, porque mientras su padre siga en el socavón, su historia —y la de ella— permanece inconclusa.

En este camino, reconoce el

acompañamiento del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C. (Centro Prodh) que, pese a la desconfianza inicial de la comunidad hacia actores externos, ayudaron a visibilizar derechos laborales y humanos que antes no se discutían abiertamente.

“Siempre estaré agradecida con el centro de derechos humanos (...) Nos empezaron a decir: estos son sus derechos, ustedes pueden exigir”. Desde entonces, la lucha dejó de ser solo un duelo privado para convertirse en una causa pública.

Hoy, el reclamo central permanece intacto: recuperar a todos. No se trata solo de cifras, sino de nombres y familias que han esperado dos décadas para cerrar el duelo. Cada cuerpo pendiente es un recordatorio de que la justicia laboral en México no se mide únicamente en reformas, sino en la capacidad del Estado para cumplir su palabra y garantizar que ninguna mina vuelva a convertirse en sepulcro.



Ha sido un proceso muy largo... ya 20 años, toda una vida (...)
La esperanza está puesta en que vamos a ir por el último, hasta el último y hasta donde sea necesario”

Tania Yesenia Muñoz Martínez
Hija de Jorge Vladimír Muñoz Delgado

EL CASO POR SEXENIOS

La entrega de los restos de los mineros a sus familiares es un pendiente que ha trascendido y es hasta el actual gobierno que se ha visto un avance

2000-2006

La tragedia ocurre en el último año de gobierno de Vicente Fox. Xavier García de Quevedo, presidente de IMMSA y el secretario de Trabajo, Francisco Salazar Sáenz, anuncian, cinco días después, que no hay condiciones de vida en la mina y declaran a los trabajadores muertos. El 23 de junio encuentran el cuerpo de Felipe de Jesús Torres Reyna

2006-2012

El 31 de diciembre de 2006, ya en la administración de Felipe Calderón, hallan los restos de José Manuel Peña Saucedo. En 2007, el Gobierno federal dio por concluidos los trabajos de rescate, bajo el argumento de que las condiciones eran demasiado riesgosas

2012-2018

Durante el gobierno de Enrique Peña Nieto no hubo acciones precisas para rescatar los cuerpos de los mineros atrapados. En 2010, la Organización Familia Pasta de Conchos interpuso una queja ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

2018-2024

En 2018, ya con Andrés Manuel López Obrador en la Presidencia, el Estado mexicano aceptó allanarse ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y reactivar el rescate. En junio de 2024 se localiza el primer cuerpo, después de 18 años

2024-Actualidad

El plan de rescate presentado por la presidenta Claudia Sheinbaum ha dado como resultado el rescate de 23 cuerpos, algo que no se había logrado desde que ocurrió la tragedia



